

**GONZALES LEÓN, Werther. Aristóteles. De la palabra a la cosa misma. Lima, Perú. 2017, 90 pp.**

Paul Ramos Ayala

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

[paul.ramos@unmsm.edu.pe](mailto:paul.ramos@unmsm.edu.pe)

La tesis presentada-ahora en forma de libro-para obtener el grado de licenciado en Filosofía, por Gonzales L. Werther, pretende, en primera instancia, esclarecer [nos] la filosofía como ciencia de la verdad, *-veritatis scientia-* Desde ya, en el inicio del filosofar antiguo y desde la experiencia esta se caracteriza por reflexionar a partir de los casos particulares, pero sobre todo tiene por condición, que lo manifestado esté en estado de permanencia; experiencia que configura un conocimiento claro frente a aquello que se conoce. Es así, que la actividad del saber se sitúa por encima de las otras actividades más no como algo determinado, sino como necesidad de lo sabido, en la cual radica la cientificidad de la verdad misma. Para ello, el autor, no rastrea los sentidos que pueden abarcar las múltiples teorías de la verdad, sino, pensar la verdad desde el horizonte filosófico aristotélico, apoyándose en la noción platónica acerca de la verdad. Donde, el sentido o el carácter que cobra dicha noción es la de "...<<-i-latencia->> de algo que se recoge y al mismo tiempo <<-in-fluencia->> de algo que predomina." (Gonzales. 2017, 21), este sentido debe formularse, nos advierte, bajo el horizonte filosófico aristotélico; cuyo saber teórico del filósofo, posee la destreza para la actividad de sustraer la verdad misma puesta en la substancia, verdad que es causa fundante, así como también, incluso, ciencia.

Esta fundamentación de la ciencia como verdad, conlleva a dos problemas metodológicos: por un lado, el *cómo* determinado y el *qué* determinativo. No obstante, el autor nos advierte sobre estas divisiones en el sentido de fundamentar la filosofía

como verdad, ya que esta tarea conduce a una serie de argumentaciones como sus demostraciones y explicaciones – que por cierto no han de fundamentarse bajo los *Tratados Analíticos* porque refiere que dicha “...teoría contenida en este último tratado no corresponde al orden de la investigación, sino al de la exposición científica; y no de cualquier ciencia, sino específicamente de la ciencia geométrica.” (Gonzales. 2017, p. 23) Por consiguiente, según el autor, el “... el <<-qué determinativo->> tiene aquí la última palabra” (Gonzales. 2017, p. 24)

Frente a ello, nuestro autor esbozará respecto a la fundamentación de la filosofía- donde Aristóteles concibió como ciencia de ciertos principios y causas, esta noción tiene como referencia la filosofía primera de Aristóteles: *Metafísica*, que comprende la totalidad de las sustancias como unidad real. Así, también, recoge el sentido de principio, es decir, el origen de algo, cuyo carácter originario consiste en el dominio de lo originado. “-El dominio es, por su parte, el influjo de lo primero, esto es, de la verdad como influencia.-” (Gonzales. 2017, p. 26)

Así, la filosofía como ciencia de la verdad, descansa sobre la expresión principios y causas, distingue tanto de lo determinante como lo determinado bajo el orden de lo esencial. Bajo estas consideraciones, es necesario emprender el camino de la investigación filosófica o el camino de la investigación por la verdad. El joven autor, identifica dicho camino a ejecutarse con la idea de asombro frente algo, y bajo el despliegue de aprehender al ente mismo, es decir, el desarrollo tanto del cómo determinado y el qué determinativo como actividad fundante de la ciencia como verdad: la filosofía; emerge los vestigios del ser que ilumina el camino de la investigación filosófica. Es así, que dicha tesis identifica tanto la filosofía primera como la filosofía segunda del Estagirita como dos momentos de un mismo camino; donde la finalidad radica en iluminar, exteriorizar al ente, bajo el sentido de i-latencia, des-ocultar, para comprender la verdad misma de los entes.

Por consiguiente, la ciencia como verdad comprende dos sentidos para el autor reseñado; es decir, ¿cómo llegamos a adue-

ñarnos de dicha verdad, partiendo de un nosotros, y qué tan cerca podemos acercarnos a esta, comprendiendo, según Aristóteles, lo más claro por naturaleza? Lo más claro comprende lo inmediato entre nosotros y lo real, que es manifestado mediante la palabra, esta nos brinda la interpretación fenoménica de la verdad de acuerdo a la investigación filosófica. Y lo más cognoscible en plenitud, radica precisamente en la claridad de los fenómenos, de la cual “-los vestigios de la investigación filosófica son los fenómenos referidos a la latencia e influencia de los fundamentos; es decir el fenómeno referido a la verdad.-” (Gonzales L. W. 2017, 32). Entonces, la investigación del fenómeno de la verdad consiste en ir de la palabra a la cosa misma, que son dos momentos de lo mismo.

La cosa misma, nos manifiesta el autor, se ha dividido en tres formas de interpretar, que a su vez será el hilo conductor para desarrollar dicha idea. Por un lado, la cuestión misma que expresa el sentido de la pregunta de la realidad o de los entes mismos o por la pregunta de la verdad misma acerca de estos entes. Seguidamente, este preguntarnos por la cuestión misma, remite a la totalidad de los entes mismos: la realidad misma, que comprende las múltiples realizaciones sobre un fondo pragmático, que tiene correlación entre la realidad y la verdad misma. Y finalmente, ¿qué se entiende por lo real? La cosa misma, la causa misma, es decir: la verdad como fundamento.

Referirnos a la cosa misma es a la vez también prestar atención a su cuestión. En la realidad misma se sitúa la actividad misma del ser humano, cuya extensión comprende una relación esencial, según el autor, entre una <<-facultad práctico –pragmática->>, una <<-realización->> y una <<-realidad->>. Donde lo práctico descansa sobre el fondo pragmático. Mientras que las realizaciones tienen un sentido del quehacer cotidiano que se expresa en la realidad misma, como un todo, y, por consiguiente, toman-en términos del autor un talante, que se identifica con la realidad de las realizaciones y que se establece como costumbre, tanto individual como colectiva bajo un fondo pragmático con cierta figura práctica, por ende, “-... el fenómeno de la verdad despliega su claridad en la realidad de

la realización-” (González. 2017, p. 37).

Asimismo, tanto el carácter como la costumbre fundan un horizonte ético cuya base es la figura pragmática, donde estos dos se unifican, forjando la eticidad y, a su vez, configurando el lugar primigenio para el fenómeno de la verdad como, también, la instancia para -el pensar filosófico. Esta eticidad es pragmática, es decir, pragmática en tanto al hecho de la vida misma por la cual refiere como objeto de investigación filosófica y, que, además, tiene como antecedente en el sistema filosófico de Heidegger: la autenticidad.

La eticidad pragmática se manifiesta mediante un lenguaje, que le es propio: la <<-logicidad léxica->> quien remite, precisamente, a la palabra y a los fundamentos de los modos de hablar que son parte del fenómeno de la verdad de la estructura misma de la cosa. El fenómeno de la verdad (genitivo subjetivo, justamente, comprende el cómo accede la filosofía al ámbito de la verdad; esto solo es posible mediante una ética radical cuyo método es la <<-inducción->>, quien evidencia la esencia de la cosa misma de acuerdo a la interpretación, apropiada, de la naturaleza.

Asimismo, lo más claro y cognoscible para nosotros como logos: palabra, proposición, razón; es la clase de logicidad del decir filosófico en cuanto posibilidad de investigación sobre la cosa misma; esto es la <<-logicidad legoménica->> como esencia de la palabra misma. Al interior de esta logicidad encontramos la diversidad de opiniones que son contenidas por la historia de la filosofía. Es así, que mediante este quehacer del decir o hablar, se desarrollan las realizaciones de sujetos concretos: la <<-eticidad práctica->>. Tanto la <<-logicidad legoménica->> como la <<-eticidad práctica->> comprende el fenómeno de la verdad. Así pues, la esencia de la palabra, encierra dentro de la <<-eticidad práctica->> la significación de discursos filosóficos, donde el lenguaje es el hilo conductor. Este conducir mediante el lenguaje desencadena una serie de confrontaciones discursivas por prevalecer el fenómeno de la verdad (genitivo objetivo) dentro de la investigación filosófica;

no obstante, Aristóteles se ha servido como herramienta esclarecedora el silogismo dialéctico: distingue la naturaleza frente a lo establecido. Dicho silogismo dialéctico emprende un diálogo respecto a las proposiciones predominantes de una comunidad filosófica específica como la de su entorno inmediato cuyo fin consiste en esclarecer tanto la verdad como su falsedad. “-Así, este silogismo es el modo como la investigación filosófica recorre el fenómeno de la verdad como la palabra que comprende una logicidad legoménica y una eticidad práctica. Junto con la inducción, el silogismo se nos muestra ahora como el otro recurso dialéctico que la filosofía utiliza para investigar-” (Gonzales. 2017, p. 64)

Por consiguiente, tanto la filosofía primera como la filosofía segunda son dos momentos del proyecto filosófico aristotélico. Por un lado La filosofía primera, examina el “-...ámbito entitativo según la verdad de sus fundamentos-” (Gonzales. 2017, p. 67). Así ambas filosofías, de manera general están dirigidas a fundamentar el ente natural como el ente en cuanto ente, la cosa misma, que es parte de la realidad de nuestras realizaciones que se manifiesta mediante una realización determinada. Por ello, la cosa misma ha condicionado la investigación filosófica, por la cual los fundamentos serán analizados desde la <<-logicidad legoménica->> como palabra. Frente a ello, ambas filosofías que son en realidad parte de un mismo proyecto, Aristóteles, como se ha demostrado a través de su presente tesis, utiliza el silogismo dialéctico y la inducción filosófica para realizar la investigación del fenómeno de la verdad. “-En efecto, podemos decir que la verdad es ilatente en la cosa misma (genitivo subjetivo) e influyente en la palabra (genitivo objetivo)-” (Gonzales. 2017, p. 77). Por ende, la filosofía como <<ciencia de verdad>> remite al ser y el ser como fenómeno; además de tener un proceder dialéctico el silogismo y la inducción, tanto investigación acerca de la verdad y la naturaleza del objeto investigado.

Así pues, la finalidad de esta tesis, es presentarnos, no solamente una <<-ciencia de la verdad->> como característica de la filosofía y del pensar filosófico, sino, ver las mediaciones y

las condiciones de posibilidad en la cual se desarrollan. Por un lado, se nos manifiesta mediante la <<-eticidad pragmática->> la totalidad del hacer humano que es interpretada por el autor como la cosa misma, la realidad, la cuestión misma, quien remite, necesariamente, al hombre mismo o a un “-nosotros-” impresos en la realidad misma, en la cual se lleva a cabo nuestras realizaciones. Este fondo o figura de la cual nos habla Werther Gonzales se manifiesta mediante el lenguaje, la palabra misma, el decir humano: la <<-logicidad legoménica->>. Asimismo, la finalidad de la filosofía comprende esta divisiones metodológicas que arriban “la conexión esencial entre <<-verdad->> de los fundamentos buscados por la filosofía y la totalidad complementaria de <<-eticidad->> y <<-logicidad->> de nuestro ser humano.” (Gonzales. 2017, p. 83)